

8 de septiembre de 2021



Nota conceptual

Introducción

La pandemia de COVID-19 ha sido el mayor trastorno que han sufrido los sistemas de educación y formación desde hace un siglo, ya que las escuelas han estado cerradas durante más tiempo que nunca y más de 1 600 millones de alumnos se vieron afectados en el momento álgido de la crisis. En noviembre de 2020, el niño medio había perdido el 54% del tiempo de contacto anual, lo que equivale a la pérdida de más de un año de aprendizaje si se tiene en cuenta el tiempo de olvido de lo adquirido previamente¹.

La pandemia y sus repercusiones también han amplificado las desigualdades preexistentes en el acceso a oportunidades significativas de alfabetización, afectando de forma desproporcionada a 773 millones de jóvenes y adultos analfabetos². Dado que su nivel de lectura y escritura es bajo

¹ El Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU) adoptó para su modelo una “tasa de olvido de 2,0”, habida cuenta de la pérdida de competencias adquiridas por los alumnos incluso antes de la interrupción. En este modelo, se supone que por cada mes de tiempo de contacto perdido, se han perdido dos meses de aprendizaje.

² <http://uis.unesco.org/en/topic/literacy?page=1>

o nulo, suelen ser más vulnerables cuando se trata de gestionar su salud, su trabajo y su vida³. En los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), los adultos poco cualificados también tienen menos probabilidades de reconocer sus necesidades de aprendizaje (11%) que los más cualificados (35%) y, por tanto, es menos probable que busquen oportunidades de aprendizaje, lo que puede conducir al aumento de las desigualdades⁴. Pese a ello, las primeras respuestas mundiales y nacionales a la COVID-19 se concentraron en la educación básica y superior formal. Los gobiernos y los asociados han desplegado todos los esfuerzos posibles para garantizar la continuidad de la alfabetización a través de la educación a distancia y combinada. Sin embargo, los jóvenes y adultos analfabetos que a menudo se enfrentan a desventajas interrelacionadas, por ejemplo, debido a la pobreza, el género, la condición social, la etnia, el idioma, la discapacidad y la ubicación geográfica, han corrido un mayor riesgo de quedarse atrás. Por tanto, en la fase de recuperación, la alfabetización de los jóvenes y adultos debería integrarse en las estrategias y los planes nacionales desde una perspectiva de aprendizaje a lo largo de toda la vida.

El rápido paso a la educación a distancia también puso de manifiesto la persistente brecha digital en lo que respecta a la conectividad, la infraestructura y la capacidad de utilizar la tecnología. Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones, casi la mitad de los habitantes del mundo (3 700 millones) no utilizan Internet, muchos de los cuales se encuentran en los países menos adelantados, y las disparidades entre las zonas urbanas y rurales y las brechas de género siguen estando presentes. En África Subsahariana, se estima que solo el 7,7% de la población tiene un ordenador en casa. El acceso a Internet en los hogares de la región sigue siendo limitado, pues la tasa de acceso es de aproximadamente el 22%. Al pasar a la educación a distancia, también se puso de manifiesto la insuficiencia de otra serie de infraestructuras y servicios que pueden facilitar el aprendizaje. Por ejemplo, en Burkina Faso, Burundi y el Chad, al menos el 85% de la población ni siquiera tenía acceso a la electricidad en 2018⁵.

Al mismo tiempo, la crisis de la COVID-19 acentuó la importancia de la alfabetización para la vida, el trabajo y el aprendizaje a lo largo de toda la vida de las personas. Por ejemplo, las habilidades de lectura y escritura son esenciales para acceder a la información que salva vidas y conservar los medios de subsistencia. Además, se ha reconocido que las competencias digitales, que forman parte de las competencias de alfabetización actuales, son necesarias para el aprendizaje a distancia, los lugares de trabajo transformados con los medios digitales y la participación en una sociedad digitalizada. Aunque no existe una definición única reconocida en el plano internacional, las competencias digitales se definen en sentido amplio como una serie de capacidades para utilizar dispositivos digitales, aplicaciones de comunicación y redes a fin de acceder a la información, gestionarla, comprenderla, integrarla, comunicarla, evaluarla y crearla de forma segura y adecuada en un entorno cada vez más tecnológico y con más abundancia de información⁶. Varios aspectos de las competencias digitales resultan cada vez más

³ https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374187_spa

⁴ Encuesta de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) sobre las competencias de los adultos (Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos).

⁵ <https://data.worldbank.org/indicador/eg.elc.accs.zs>

⁶ Las definiciones del [Banco Mundial](#) y del [Instituto de Estadística de la UNESCO \(IEU\)](#) son similares y se han adaptado en esta nota. [UNICEF](#) define la alfabetización digital como “los conocimientos, las competencias y las actitudes que permiten a los niños realizarse y prosperar en un mundo digital cada vez más global, estando a la vez seguros y empoderados, de maneras adaptadas a su edad y a las culturas y los contextos locales”. En el marco de competencias digitales de la [OCDE](#) se describe una serie de “competencias genéricas en materia de TIC” que permiten utilizar esas tecnologías para tareas específicas, como el uso de programas informáticos y el acceso a la información.

indispensables para estar alfabetizado. Sin embargo, muchos jóvenes y adultos no poseen competencias digitales, en particular los que carecen de las competencias básicas de lectura y escritura. En Europa, el 43% de los adultos carece de las competencias digitales básicas necesarias para participar en el aprendizaje digital a distancia⁷. Dado que la adquisición de las competencias digitales entraña procesos cognitivos complejos, estas nuevas competencias exigen que se garantice un nivel adecuado de competencias de lectura y escritura⁸, que las competencias digitales se integren en los programas de alfabetización, si procede, y que se tengan en cuenta las interrelaciones entre estas competencias, los tipos de tecnología y los enfoques pedagógicos que deben adoptarse, así como la motivación, las situaciones vitales, los contextos y las culturas de los alumnos.

La alfabetización y las competencias digitales como elementos esenciales de una recuperación centrada en las personas

La crisis de la COVID-19 ‘contiene el germen’ de la posibilidad de una recuperación centrada en las personas. Como la pandemia obligó a numerosos programas de alfabetización a interrumpir sus modos de funcionamiento normales, los administradores, los gestores, los educadores, las comunidades y los propios alumnos han luchado para encontrar formas de garantizar la continuidad del aprendizaje. En los casos en los que la enseñanza y el aprendizaje presenciales estaban restringidos, se adoptó el aprendizaje a distancia con el apoyo de soluciones de alta tecnología (por ejemplo, ordenadores, teléfonos móviles, tabletas), de baja tecnología (por ejemplo, televisión, radio) y/o no tecnológicas (por ejemplo, material didáctico impreso), y el aprendizaje híbrido que combina la enseñanza presencial y a distancia. Las situaciones específicas provocadas por la crisis de la COVID-19 también han fomentado el aprendizaje en la familia y han mejorado el contenido de los programas de alfabetización mediante la colaboración intersectorial y las nuevas alianzas.

Muchas de estas iniciativas de apoyo a la alfabetización, generadas, puestas en práctica y asumidas por los individuos, las comunidades, las autoridades locales y las instituciones nacionales mediante su participación activa, pueden contribuir a edificar una base sólida para una recuperación centrada en las personas. La pandemia ha demostrado que las necesidades específicas de alumnos heterogéneos en condiciones difíciles pueden satisfacerse mejor adoptando diversas soluciones de aprendizaje a distancia, presencial e híbrido. También ha puesto de relieve la necesidad inmediata de dotar a quienes se encuentran en entornos digitales de competencias de lectura, escritura y digitales adecuadas, intensificando al mismo tiempo los esfuerzos para reducir la brecha digital. Para ello, se ha de prestar atención a varios ámbitos normativos, en particular proponiendo programas de alfabetización con soluciones no tecnológicas o de baja tecnología para los que no tienen acceso a Internet y/o a la electricidad, estudiando tipos de aprendizaje basados en la tecnología que faciliten la adquisición de competencias de lectura, escritura y digitales, y garantizando un acceso equitativo a una alfabetización inclusiva y de calidad⁹. Desde un punto de vista más estructural, ello requerirá una buena gobernanza y alianzas audaces, así como una mayor integración de la alfabetización

La Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible también expone los principales componentes de las competencias digitales.

⁷ <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/digital-skills-all-europeans-brochure>

⁸ De acuerdo con las conclusiones del [Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos \(PISA\) de 2018](#) de la OCDE, “los jóvenes con escasas competencias básicas tuvieron dificultades para tratar la información digital en distintos formatos de presentación”.

⁹ Naciones Unidas, 2020.

de los jóvenes y adultos en las políticas y los sistemas nacionales de aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Adopción de diversas soluciones de aprendizaje a distancia, presencial e híbrido para la alfabetización: durante la pandemia, muchos países adoptaron una combinación de soluciones no tecnológicas, de baja tecnología y de alta tecnología para garantizar la continuidad del aprendizaje y llegar a los alumnos que, de otro modo, tenían pocas oportunidades de aprendizaje cerca de su casa. La pandemia puso de manifiesto la importancia de añadir un factor humano mediante la interacción cara a cara, la creación de comunidades físicas o virtuales para las interacciones entre educadores y alumnos y el apoyo de los pares, y/o la enseñanza combinada.

Integración del aprendizaje de las habilidades de lectura y escritura y de las competencias digitales: es cada vez más importante ofrecer programas de alfabetización que preparen a los alumnos para prosperar en un mundo digital mediante la integración de las competencias digitales en los contenidos de aprendizaje. Cuando se basan en habilidades adecuadas de lectura y escritura, las competencias digitales permiten a los alumnos beneficiarse de programas de alfabetización basados en la tecnología y de otras oportunidades de aprendizaje. Por consiguiente, para concebir un programa de alfabetización que integre las competencias digitales, hay que tener en cuenta las interrelaciones entre esas competencias, así como los tipos de tecnología y los enfoques pedagógicos que deben adoptarse.

Calidad de la alfabetización basada en la tecnología: la tecnología no es una panacea para el mal funcionamiento del aprendizaje. La calidad de la alfabetización basada en la tecnología depende esencialmente de la adopción de un tipo de tecnología apropiado que favorezca un enfoque pedagógico, un contenido del aprendizaje, una evaluación y una certificación adecuados. Los alfabetizadores, así como los materiales didácticos pertinentes, también desempeñan un papel fundamental, al igual que la motivación, las situaciones vitales, los contextos y las culturas de los alumnos. Se ha advertido del riesgo de idealizar en exceso el aprendizaje personalizado basado en la tecnología, ya que el aprendizaje es situado y no es una actividad individual, y el mayor uso de la inteligencia artificial (IA) podría intensificar las desigualdades debido a la probabilidad de que “los grupos desfavorecidos estén mal representados en la educación impulsada por la IA”¹⁰.

Acceso equitativo e inclusivo a los programas de alfabetización basados en la tecnología: para facilitar el acceso a los programas de alfabetización inclusivos basados en la tecnología, se deben desplegar esfuerzos dentro y fuera del sector educativo, dadas las raíces intersectoriales de las desventajas y la marginación educativa a las que se enfrentan los jóvenes y adultos analfabetos. Ello abarca el aprendizaje basado en la tecnología en línea/fuera de línea, la facilitación de la conectividad de los alumnos, y el empleo de estrategias híbridas de educación a distancia, como la televisión, la radio y el teléfono, la distribución de material impreso y el aprendizaje en línea.

La buena gobernanza y las alianzas para la alfabetización basada en la tecnología: los agentes procedentes de diferentes instancias educativas y de sectores no educativos forman ecosistemas locales y contribuyen a una alfabetización inclusiva y válida. Esas alianzas de

¹⁰ [Digital technology and the futures of education – towards ‘non-stupid’ optimism – Biblioteca Digital de la UNESCO](#)

múltiples partes interesadas se pueden entablar, por ejemplo, con empresas de telecomunicaciones que proporcionen un acceso gratuito a Internet y un acceso a recursos y plataformas en línea, así como con las autoridades encargadas de la educación de adultos y las universidades locales que comparten contenidos gratuitos en línea. Los gobiernos, junto con otras partes interesadas, tienen la responsabilidad de garantizar la protección de la privacidad de los alumnos, la preservación de su bienestar físico y mental y el mantenimiento de su seguridad. También es importante fomentar la ciudadanía digital y reafirmar que la educación es un bien público.

Promoción de la alfabetización de los jóvenes y adultos como parte integrante de las políticas y los sistemas nacionales de aprendizaje a lo largo de toda la vida: al integrar en mayor medida la alfabetización de los jóvenes y adultos, se pueden mejorar las políticas y los sistemas nacionales de aprendizaje a lo largo de toda la vida para beneficiarse de los enfoques sistémicos y de la colaboración intersectorial, en particular entre los subsectores de “la alfabetización, el aprendizaje y la educación de adultos” y la educación básica. Esa colaboración podría facilitar el aprendizaje intergeneracional y la creación de una plataforma digital sectorial para el aprendizaje asistido por la tecnología, el reconocimiento, la validación, la acreditación y la certificación de las competencias, el seguimiento y la gestión de la información.

Un apoyo colectivo, una promoción y una gestión del conocimiento coordinados y duraderos: las plataformas e iniciativas mundiales y regionales pueden seguir apoyando los esfuerzos nacionales para promover la alfabetización, incluidos los mecanismos de coordinación del ODS-Educación 2030, la Alianza Mundial para la Alfabetización en un Marco de Aprendizaje para toda la Vida, la Red Mundial de Ciudades del Aprendizaje (GNLC), la Alianza Mundial para el Seguimiento del Aprendizaje (GAML), la Coalición Mundial para la Educación, las Cátedras UNESCO, la Alianza Mundial por la Educación, La Educación No Puede Esperar y el mecanismo internacional de financiación de la educación.

Celebraciones del Día Internacional de la Alfabetización 2021

Sobre la base del Día Internacional de la Alfabetización 2020¹¹, el Día Internacional de la Alfabetización 2021 será celebrado en todo el mundo por la UNESCO, los gobiernos y los asociados con el objetivo de hacer respetar el derecho a la alfabetización y fomentar la adquisición de competencias de lectura, escritura y digitales por parte de los jóvenes y los adultos con miras a una recuperación centrada en las personas tras la crisis de la COVID-19. Además de los numerosos eventos que se organizarán en el plano comunitario, escolar y nacional, se celebrarán dos reuniones mundiales en línea los días 8 y 9 de septiembre de 2021 para conmemorar el Día Internacional de la Alfabetización 2021 y los premios internacionales de alfabetización de la UNESCO (Premio UNESCO de Alfabetización Rey Sejong y Premio UNESCO-Confucio de Alfabetización).

¹¹ <https://es.unesco.org/commemorations/literacyday>

Preguntas clave

- ¿Cuáles son las políticas, medidas e intervenciones inclusivas y adecuadas para hacer que la alfabetización, y posiblemente también las competencias digitales, sean elementos esenciales de una recuperación centrada en las personas tras la crisis de la COVID-19 y para reducir la brecha digital?
- ¿Cómo se puede integrar de forma válida el aprendizaje de las competencias digitales en los programas de alfabetización basados en la tecnología?
- ¿Cómo se puede movilizar un apoyo técnico y financiero adecuado para la promoción de los programas de alfabetización, comprendidos los que integran el aprendizaje de competencias digitales?
- ¿Cuáles son los tipos de alianzas y de gobernanza necesarios para mejorar los programas de alfabetización basados en la tecnología destinados a los jóvenes y adultos?

Resultados esperados

- Mayor sensibilización a la importancia de la alfabetización y las competencias digitales para una recuperación centrada en las personas y posibles formas de mejorar y hacer más inclusivas las políticas, medidas e intervenciones en favor de la alfabetización de los jóvenes y adultos con el fin de luchar contra la brecha digital.
- Determinación de las cuestiones clave y generación de nuevas ideas para replantear la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura integrando la alfabetización y las competencias digitales.
- Definición de formas concretas de colaboración entre los gobiernos y sus asociados para promover programas de alfabetización basados en la tecnología.